

Tendencias

Nuevas maneras de aprender

MAITE GUTIÉRREZ
ALICIA RODRÍGUEZ DE PAZ
Barcelona / Madrid

Es posible seguir enseñando como si no existiesen Google, Wikipedia o las redes sociales? Para muchos profesores, así es. Pero las voces que reclaman otro tipo de educación suenan cada vez más altas.

Se vio, por ejemplo, el jueves en Barcelona, donde centenares de docentes participaron en el encuentro TedxEducation. Allí los profesores hablaron de la educación del futuro –del ahora, decían muchos–. Reivindicaban una enseñanza activa, moderna, conectada a la realidad que viven

DE DÓNDE VIENE

El método ‘flipped classroom’ nació en EE.UU. y hay 30.000 docentes implicados

CÓMO FUNCIONA

Los alumnos ven vídeos explicativos en casa y luego trabajan sobre ellos en clase

los alumnos y, por supuesto, de calidad. “Porque cualquier tiempo pasado no fue mejor”, se oía decir.

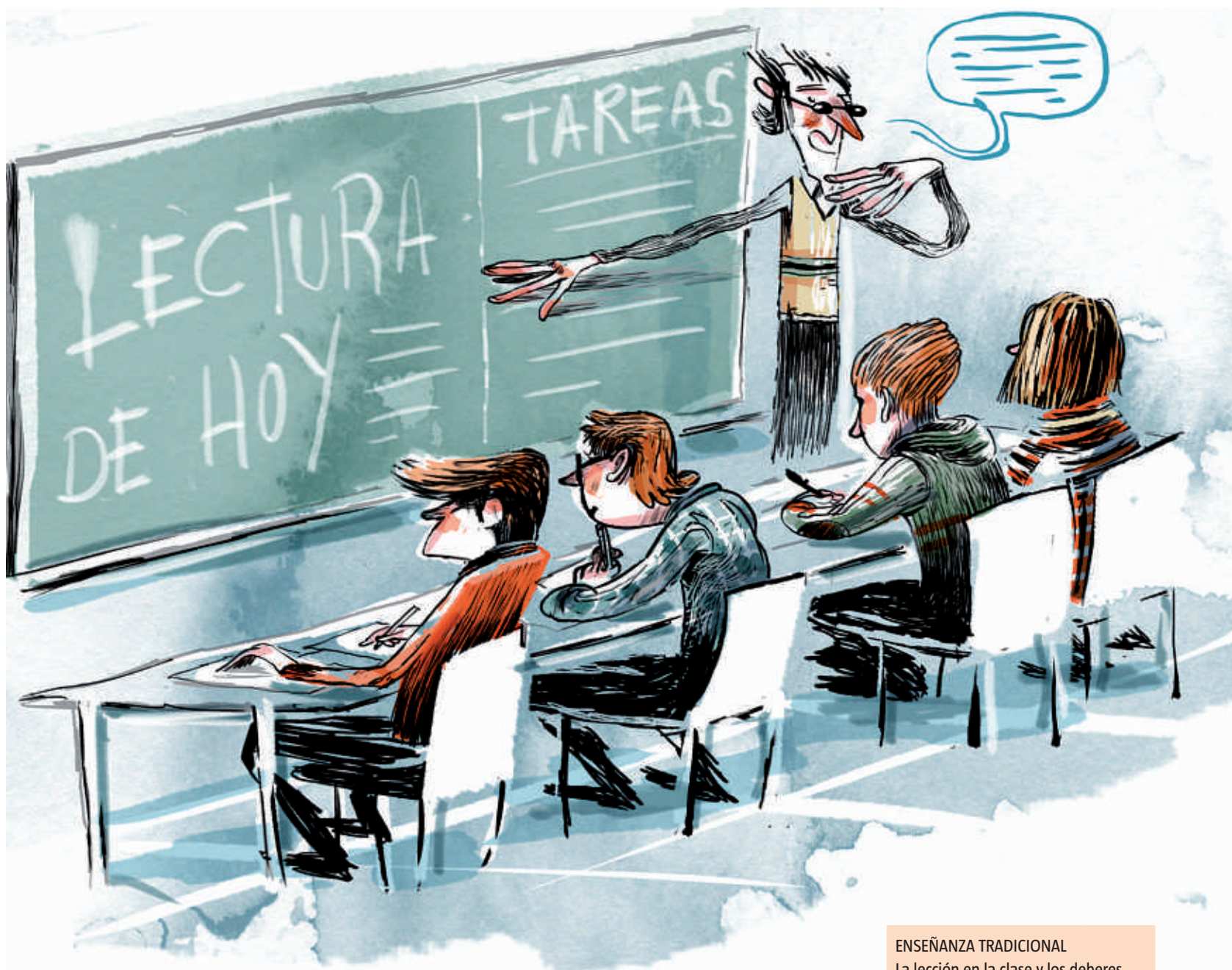
Los blogs de profesores que proponen metodologías distintas se multiplican, y las escuelas innovadoras trabajan en red, por iniciativa propia.

Se habla de clases por proyectos, donde los conocimientos se integran, dejando atrás las materias cerradas; se cambian los espacios del aula, el papel del profesor; los contenidos están disponibles las 24 horas del día gracias a internet... Incluso hay quien propone dar la vuelta a la clase.

Es lo que se conoce como *flipped classroom* –la clase al revés–, un movimiento que nació en Estados Unidos y donde están implicados unos 30.000 profesores. Los promotores de la clase inversa pretenden dar una respuesta a los que creen que no, que no se puede seguir enseñando como si no existiesen esas herramientas tecnológicas que utiliza todo el mundo y que, sobre todo, han propiciado un cambio de hábitos profundo. Pero que no han llegado a la mayoría de las escuelas.

De esto se encarga Raúl Santiago, profesor del área de Didáctica y Organización de la Universidad pública de La Rioja y experto en formación de docentes. Junto con el también profesor Javier Tourón, impulsan una web donde comparten experiencias con el fin de “ayudar a la renovación metodológica” (herramientas, recursos, vídeos).

Santiago define la *flipped classroom* como “un sistema para generar interacción”, aplicar la tecnología a la educación y la gamificación.



ENSEÑANZA TRADICIONAL

La lección en la clase y los deberes fuera

Papel del profesor en la clase tradicional: subido a la tarima, da la lección del día, responde a las preguntas y pone los deberes

La clase da la vuelta

Crece el movimiento ‘flipped classroom’ en las escuelas: la clase magistral sale del aula

“NO PODEMOS SEGUIR HACIENDO LO DE HACE UN SIGLO”

Con la *flipped classroom* los alumnos aprenden por fases. “Desde lo más básico hasta llegar a producir contenidos propios basados en los conocimientos obtenidos”, destaca Raúl Santiago. Lo fundamental es que hay un trabajo previo en casa. Allí es donde se trabaja lo más sencillo (reconocer una cosa para aprenderla). Es la manera de despojar la explicación típica en la clase y de conseguir que, con ese trabajo previo, el alumno tome más protagonismo. Además se

produce una personalización del proceso de aprendizaje. Ya no se explica todo para todos a la vez.

Santiago hace un llamamiento a los docentes. Es necesario cambiar de mentalidad, insiste. “No podemos seguir haciendo lo mismo que hace un siglo”. Pero aún hay quien sigue así. Según las estimaciones de este profesor de la Universidad pública de La Rioja, existen tres tipos de profesores. Un 15%-20% de innovadores que está haciendo el cam-

bio metodológico por su cuenta. Un 15%-20% de inmovilistas, que les da igual y seguirán con lo mismo de siempre. Y al menos un 60% a los que resulta “crucial atraer y con los que tenemos que trabajar”, señala. Son los que atraviesan un calvario personal para darse cuenta de que tienen que cambiar y han de ser conscientes de que le va a costar... y de que va a haber “ruido” en clase porque los chicos tienen que hablar y ser una parte activa de la enseñanza.

Se trata de un cambio que han emprendido los docentes por su cuenta y riesgo, que nace de la base. “Es un movimiento de renovación al que se están sumando decenas de profesores aquí, que de forma individual tratan de adaptarlo a sus clases”.

Esto hace, por ejemplo, Alberto Alameda, maestro de 6.º curso en el colegio público Alcalde de Móstoles, en Madrid. Comenzó a dar la vuelta a su clase el año pasado, justo cuando su centro se incorporó a un programa de introducción del iPad en el aula. Él mismo reconoce que este tipo de cambios no son sencillos, por lo que ha ido aplicándolos poco a poco. “Montamos un blog de aula y empezamos a alojar vídeos explicativos y podcasts, que sirven para que los niños puedan repasar en casa”, recuerda.

Este es uno de los principios de la *flipped classroom*. El profesor crea pequeños vídeos o contenidos que los alumnos ven fuera del horario lectivo. Estos vídeos sustituirían a la clase puramente magistral. Y luego, en el aula, los alumnos trabajan en grupo sobre esos contenidos, profundizan junto al profesor, debaten.

Por ejemplo, el profesor envía un vídeo sobre la fotosíntesis de